

## RAMÓN PALOMARES, LECTOR DE CRÓNICAS DE INDIAS

Douglas Bohórquez Rincón

Pocos poetas latinoamericanos han sido seducidos con tanto entusiasmo y fervor por la lectura y re-escritura de las viejas crónicas de Indias como Ramón Palomares. Toda su obra poética aparece estimulada, a veces fundada en la lectura y re-creación escritural de esos libros míticos y maravillosos que son las crónicas de Indias. Libros que para Palomares parecen guardar la semilla fundamental del proceso de nuestra literatura así como la clave de comprensión de lo que somos.

La poesía de Palomares, continuación metafórica de estos textos, se constituye en una de las más sólidas propuestas de renovación lírica latinoamericana en una línea de producción textual que es también investigación e iluminación del pasado.

Ya desde su primer libro de poemas *El Reino*, el título mismo y la lectura detenida de los textos remite a toda una atmósfera maravillosa y mítica de un continente que re-descubre la palabra poética. Su primer poema se llama precisamente "El viajero" y nos entrega la imagen de un paisaje que se desea enunciar desde sus más profundas raíces míticas.

La poesía, para este poeta venezolano, se concibe así inicialmente como desplazamiento y búsqueda del origen. Viaje hacia el corazón salvaje y fabuloso de lo que somos que estará intertextualmente sostenido, apuntalado por la lectura de las crónicas. El poeta es este viajero antiguo, este descubridor o explorador que se desplaza con dificultad, que anota -como un cronista- las señales del cielo.

"A cada día  
el cielo se hace espeso  
y andan lentas las naves"  
(*"El viajero"* en *Poesía*\* p. 12)

El poema en uno de sus registros simbólicos se nos presenta como una traducción de las crónicas. Como aquellas, se trata de dar cuenta de las bellezas ocultas: peces de maravillosos colores, aves, pájaros míticos, vientos, montañas. Todo un bestiario y un paisaje contaminados de la nostalgia y melancolía de otro tiempo.

La poesía es esta aventura de enunciar un continente mítico, maravilloso, pero desde el sentimiento de la pérdida, de la melancolía. Si la crónica de Indias nombraba el Paraíso, su posesión, Palomares nombra ahora su extravío. Es el *Reino* amenazado en su extinción, en su sequía, convertido en fantasma personal y obsesivo.

Si el cronista nombra hallazgos, fabulosos encuentros con una naturaleza siempre proliferante, intocada, el poeta nombra ahora restos: un padre muerto, gavilanes que "en el aire dejaron sus alas" (p. 18), aves errantes. Todo un bestiario parece emigrar de las páginas de las crónicas para tornarse presencia fabulosa y mítica en este *Reino* que ya no es sólo paisaje exterior sino también comarca del exilio y de la soledad.

Toda una flora específicamente americana y zamuros, lobos, serpientes, entre otros, habitan ahora en la poesía de Palomares un universo significativo complejo asolado por una pérdida y una violencia ancestrales. La conquista, la posesión violenta de la tierra deja sentir sus huellas a través de toda una atmósfera presidida por el espíritu de crueldad, de destrucción, de desamparo.

El sujeto de esta poesía es aquel que ha sido destronado: su discurso se emite desde esa suerte de fisura, de herida que predispone al combate. Es lo que nos revela el poema "Conquista", concebido desde esa *otra*



Ramón Palomares

voz, desde la furia de quien no admite ser vencido:

"Al verte irás y allí colocarás tu estandarte  
Sobre una loma dorada pondrás tu corazón  
Vislumbrarás el tesoro  
Descubrirás el primer palacio.  
Colocarás tus manos a la altura de la frente  
y te harás cornisa para distinguir el lago de la sangre"  
(*"Conquistas"* en *El Reino* p. 21)

Es la actitud y el discurso de ese guerrero mítico, en quien se encarnan todas las fuerzas de los dioses y de la naturaleza: "Beberás el agua mágica/ Entrarás en la noche/ Toma el viento entre los dedos/ y estréllalo". (*El Reino* p. 21). De las crónicas de Indias parece captar esta poesía el mismo hechizo y asombro ante una naturaleza aún exuberante y a ratos voluptuosa.

Pero también ahora el poeta tendrá que testimoniar acerca del desastre, decir la huida y la agonía de animales y parajes. La poesía se ha

tornado exploración, viaje hacia un cierto fondo de desesperanza y nostalgia.

"y mas tarde todas las naves erraron por la muerte". (p. 42)

Se trata para Palomares de retomar la voz de las culturas y lenguajes sepultados. La lectura de las crónicas es una lectura que posibilita dar continuidad a lo que está en ellas insinuado o sugerido: la voz y el poder mítico-simbólico de las culturas indígenas así como el testimonio de la vida integrada al espectáculo de la naturaleza.

De este modo esta poesía se conecta con estratos profundos de la cultura latinoamericana, con toda una cultura oral regional que no puede ser pensada fuera de las formas míticas que han sobrevivido en Latinoamérica y particularmente en Venezuela, el etnocidio y genocidio que instauró la Conquista.<sup>1</sup>

*Paisano* (1964) es así este libro único en la poesía latinoamericana en el que el poeta ha sabido recrear todo un imaginario mítico-popular que define nuestra especificidad cultural. *Paisano* es el discurso, el habla poética de nuestros fantasmas míticos, colectivos, más obsesivos y profundos. Su bestiario es el mismo bestiario fantástico que vió el conquistador y que dice ahora su presencia alucinada en una poesía habitada por el esplendor y la maravilla del primer día. Culebras, gavilanes, hormigas, pájaros multicolores, perros, ríos que entran en la noche, comen, hablan, gesticulan en fin, una ficción en la que se alternan sueño, sacralidad mítica y realidad.

---

<sup>1</sup> Palomares -se ha señalado- "dirigirá su trabajo hacia la producción de una poética que reivindique las manifestaciones de la cultura rural y campesina de Los Andes en su componentes temáticos, lingüísticos y de concepción del mundo, proponiendo de éste modo un proyecto estético nuevo en el sistema literario venezolano, que de alguna manera es la respuesta literaria a un proyecto de cambio social" (Homero Arellano "Oralidad y transculturación en la poesía de Ramón Palomares" en *Escritura* (25-26) enero-dic. 1988, pp. 191).

Estas son piedras donde haces lunas  
aquí te dan leche de tigre  
donde los huesos brillan  
estoy en la mata del sueño  
en la sala de la casa  
...  
Yo soy el que toca la noche  
Ya te dije que me vuelvo árbol entre relámpagos

(*Paisano en Poesía* p. 14)

*Santiago de León de Caracas* (1967) es el poemario de Ramón Palomares que más se aproxima al universo de las crónicas. Escrito a partir de la *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela* (1723) de don José de Oviedo y Baños (1671-1738) el libro recrea el proceso de la fundación de la ciudad de Caracas por Diego de Losada. En su primera parte cada poema del libro asume algún episodio de la *Historia... de Oviedo y Baños* y lo re-inventa poéticamente.

Formalmente Palomares asume aquí el modelo de la crónica para darnos una versión lírica, a ratos de un simulado tono objetivo, que destaca la crueldad y los delirios de Losada y de sus hombres. Recorre al poemario un tono fantasmal dado por la visión retrospectiva del proceso de la Conquista como un proceso de ajuste de cuentas entre sus actores.

En este conflicto el territorio americano es un paisaje ocupado por las voces de los muertos que saldan sus cuentas desde el otro lado de la noche:

Huesos que se levantaron una vez  
podridos huesos de la noche  
cráneo boqueando tibias y brazos espantados por los caballos

(*Poesía* p. 131)

En su segunda parte se describen las acciones de la guerra de los

⇒ 44 *Voz y Escritura* (Mérida) (6-7): 40-48. Enero, 1996.

caciques, la emboscada y destrucción de las fuerzas de Juan Rodríguez Suárez así como la derrota de las fuerzas indígenas por Losada y la posterior rendición de éstos y su exterminio a causa de una peste de viruelas. Tres textos son dedicados luego a poetizar a "El Caballero Juan Rodríguez Suárez", fundador de Mérida de Los Caballeros.

Una cuarta parte titulada "La noche de Ulloa", consta de nueve poemas y una suerte de homenaje a este poeta español a quien se le encomendara, cerca de 1674 escribir un poema acerca de la fundación de Caracas. Palomares imagina la voz de Ulloa, reconstruye poéticamente en algunos textos la visita de Ulloa, su elogio de la ciudad y de los conquistadores, a través -como hemos dicho- de un simulacro de sus versos o sus palabras.

El libro se consagra en su última parte, a recrear aspectos y episodios de la "Muerte de Francisco Fajardo", uno de los primeros conquistadores, mestizo, que llegara al Valle de los Caracas y quien finalmente muriera ahorcado por el Justicia de la ciudad de Cumaná. Veamos este poema denominado "La comida", en el que Palomares otorga voz a los elementos de la comida y sus utensilios, retomando de algún modo el tono oral y mítico-mágico de los textos de *Paisano*.

No me comas Francisco  
que soy tu muerte  
Yo, la sal  
soy tu cuchillo

(Poesía p. 173)

Tenemos así una producción poética original, que retoma intertextualmente la tradición de las crónicas de Indias para proponer una versión escritural novedosa que subraya nuestras raíces míticas, todo ese imaginario de lo real maravilloso re-interpretado también por la novelística de un Rulfo, de un Arguedas, de un Carpentier o de un Carlos Fuentes.

Poesía moderna y antigua, lírica y épica, que pone en tensión elementos objetivos y subjetivos que dramatizan el espacio poético. Circulan así en estos textos toda una serie de signos y elementos significantes referidos a sentimientos y actos como el miedo, el crimen, la traición, la muerte, que forman parte de los conflictos épicos y estructuran una especie de simbología de la crueldad y de lo abyecto. *Santiago de León de Caracas* es de este modo un libro ajeno a todo patetismo y al exceso discursivo. Sus textos, de una sobriedad y de una extraordinaria economía de medios y de recursos proponen el diálogo con las primeras formas de nuestra tradición literaria, a partir de la subversión y la reinvención poéticas, para prolongar así la estirpe y la autonomía de éstas en tanto que libros fundadores de toda una literatura de definida vocación mágica.

En 1988 aparece *Alegres Provincias* hasta ahora el más reciente poemario publicado de Ramón Palomares<sup>2</sup>. Concebido como "un homenaje a Humboldt" este libro es la re-escritura imaginaria, poética, de uno de los libros fundamentales del naturalista barón Alejandro de Humboldt (1769-1859): *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1816).

*Alegres Provincias* es un largo poema escrito en fragmentos o episodios unidos en torno a este mismo tema o motivo central que es el viaje de exploración y de estudio naturalista del continente. Destaca en una perspectiva formal y de composición el diálogo de formas y de estilos: prosa, verso, relato y descripción geográfica, botánica, etnográfica, crónica de viajes, epístola, diario de navegación y de vida. De esta capacidad ficcional del poeta de asumir y simular la voz de Humboldt y de esta gran densidad dialógica, intertextual, se deriva la extrañeza y particular belleza de este libro abierto a la descripción especializada y a la vez poética del espacio americano.

Hay un goce en poesía, en el nombramiento y descubrimiento de una

---

<sup>2</sup> Ramón Palomares. *Alegres Provincias*. Caracas: Ed. Fundarte, 1988.

⇨ 46 *Voz y Escritura* (Mérida) (6-7): 40-48. Enero, 1996.

naturaleza de múltiples rostros, de formas extrañas, insólitas:

Camino en bosques nuevos y voy a ras del cielo  
siguiendo el perfil de muros sin fin

Esta es la historia de las migraciones, la historia  
de la esperma, del óvulo, la historia de la noche  
alumbrada y la que está por abrirse, la historia  
del comienzo y del fin...

(*Alegres Provincias*, pp. 39 y 43)

Suerte de viaje al fondo abismal, geológico, botánico pero también celeste, astronómico, en el que la noche y el día tejen un tapiz de misteriosas voces, de extrañas presencias animales y vegetales.

*Alegres Provincias* continúa el trabajo de escritura de Palomares como un trabajo de re-lectura y re-escritura, de re-interpretación poética de las crónicas de Indias y de los libros iniciales del continente, de aquellos textos que recogen amorosamente la memoria de fundación de esta *otra* parte del mundo. De Humboldt nos lega, nos transmite esta poesía todo un "alegre", casi erótico o voluptuoso nombramiento de estas provincias, de estas comarcas habitadas por el resplandor y la nostalgia.

De nuevo aquí como en las crónicas o en los libros de viajes de los primeros exploradores, las especies vegetales y animales, específicamente americanas, cobran una inusitada fosforescencia poética, vistas ahora por Palomares, re-descubiertas por el poeta, en su incrustación subjetiva, en el tiempo, en la memoria, que es como decir también en la melancolía.

*Alegres Provincias* nos descubre así en sus inquietantes posibilidades un lenguaje que subraya la especificidad de una cultura, de un hábitat no sólo geográfico sino también espiritual dado al diálogo y a la recreación, a la re-invenición.

Palomares, como Humboldt, como los cronistas, sabe que escribe desde las regiones "mas transparentes del aire"

"Y el alcaraván marino escribía en la arena  
con el rasgueo de hojas secas y el peso de lagartijas y serpientes  
y escribió ceñudo el color espectral de la grieta y el vaho de humus y  
[podre  
y trazó con el borde cerrado de una hoja  
el espinazo de peces muertos  
y sobre la gracia de una palmera hizo rodar grillos fosforescentes  
y su escritura corrió por la rugosidad del cuero  
y las placas costradas del cocodrillo"

*(Alegres Provincias, p. 13)*

---

\* Ramón Palomares. *Poesía* Caracas: Monte Avila Editores, 1977. 269 p. (Col. Altazor).

⇒ 48 *Voz y Escritura* (Mérida) (6-7): 40-48. Enero, 1996.